

Gózate, ó tierra, que antes eras estéril, y tus plantas sin flor, y tus árboles sin fruto; gózate, porque nace una Rosa fragante entre las tristes yerbas de tus campos, y esa Rosa, aunque nace del tronco infecto de Eva, es la Reina de las flores por su fragancia celestial. Con ella se te ha dado la gloria del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Saron (1). Con ella principia el nacimiento de Jesucristo, puesto que nace la que Dios ha criado expresamente para que sea su Madre (2). Naciendo María, dice San Andrés Cretense, principia la reforma del género humano, y el mundo envejecido, recibiendo un nuevo elemento deiforme, ve incoarse por Dios su segunda formacion ó creacion. Dios habia formado la primera vez al hombre de una tierra limpia é incontaminada; pero por cuanto la naturaleza humana, despojada de la gracia por la desobediencia que le mereció ser desterrada del lugar de la vida, habia olvidado y como borrado su nativa dignidad, plugo al buen Dios, Criador del universo, formar y presentar un mundo hermosísimo y nuevo (3).

Gloria, pues, á Dios, que criando á María, nos da una prueba de su inmenso amor y de su eterna misericordia. Gloria á Dios, que haciéndola tan pura y tan digna de amor, deposita en ella el tesoro de nuestra redencion. Gloria á María, que amando á Dios, y haciendo llegar al cielo la inmensa llama de su caridad, hace descender sobre nosotros la lluvia de las divinas bondades. Gloria á

(1) Isai. XXXV, 2.

(2) In nativitate Virginis, felix Christi est inchoata Nativitas. (*S. Ildeph., Serm. 3 de Nativ. Virg.*)

(3) Hodie humani generis reformatio incipit, mundusque veteratus summe deiformem elementationem accipiens, secundæ à Deo formationis inchoationem suscipit. (*S. Andr. Cret., Orat. 1 in S. Deip. Natal.*)

María, halladora de la gracia, medianera de la salud y restauradora del siglo (1), principio de las misericordias de Dios, é instrumento por el cual estas misericordias se difunden sobre el género humano.

## II.

Elevar al hombre á un órden divino para que sea como Dios, hijo de Dios, y participante de su misma naturaleza: este es el designio del Omnipotente, y para ello decreta la Encarnacion del Verbo, que haciéndose hombre y sacrificándose por el hombre, satisfaga las deudas de este, le redima, y le merezca la adopcion de hijo de Dios (2). La Encarnacion del Verbo es la gran manifestacion de la misericordia de Dios; el sacrificio del Verbo encarnado es la consumacion de esta misericordia. Pero así como en la prevaricacion y la ruina que viene á reparar el Verbo eterno, apareciendo como nuevo Adan, intervino y tuvo una parte principal y directa la mujer, así tambien quiere Dios que la tenga en la reparacion, constituyéndose en otra Eva, que unida al Adan Redentor, sea la Corredentora del mundo, asociándose por amor á lo que la bondad del Padre y la piedad del Hijo hacian en beneficio del hombre (3). María es, pues,

(1) Magnifica gratiæ inventricem, mediatricem salutis, restauratricem sæculorum. (*S. Bern., Epist. 174.*)

(2) Gal. IV, 5.

(3) Uti à duobus casus mundi profectus est, ita salus et redemptio à duobus, Christo et Maria proficiscitur. (*Salmer. in Evang., lib. 10. tr. 41.*) Unum est quod diversa exhibebant officia, quod Pater bonus, quod Filius pius, quod Mater sancta intendebat, quod in commune elaborabat dilectio, simulque se complectebantur pietas, charitas et bonitas. (*Arnold. Carnot., in Laud. Deip.*)

el instrumento escogido por Dios para la ejecucion de sus decretos de misericordia. La pobre y humilde doncella de Nazaret es el árbitro de los destinos del mundo.

Cuando llega la plenitud de los tiempos, Dios le envia un ángel para que le pida su consentimiento. La ha escogido para Madre de su Unigénito, pero espera su palabra. El mundo se perdió por la transgresion voluntaria del precepto divino con que Adan y Eva se apartaron de su Criador, y no se salvará sino por la aceptacion libre y voluntaria de los designios y decretos de Dios, con que Jesus y María le acercarán y unirán de nuevo á su Autor. El Padre no enviará á su Hijo, ni el Verbo bajará á desposarse con la naturaleza humana, ni el Espíritu Santo descenderá á formarle un cuerpo de la sangre purísima de María, ni la tierra verá nacer el sol de justicia, ni el hombre hallará paz, ni verá romperse sus cadenas y llenarse el abismo que le separa de Dios, ni se sentirá inundado de la lluvia benéfica de la misericordia y la caridad divina, si María no consiente en ser Madre de Dios.

¡Oh cuán grande se nos presenta María en este acto! El universo entero fija en ella su mirada; Dios y el hombre esperan en María. El ángel espera tu respuesta, le dice San Bernardo, porque es tiempo de que vuelva á Dios que le ha enviado. Esperamos tambien, Señora, una palabra de compasion, nosotros oprimidos miserablemente por una sentencia de condenacion. Hé aquí que se te ofrece el precio de nuestra salud; al punto seremos libres si consentes. Hemos sido criados por la palabra omnipotente de Dios; y hé aquí que morimos; tu palabra nos ha de volver la vida. Esto te pide, piadosa Virgen, esto te pide con lágrimas Adan, desterrado del paraíso con sus desgraciados hijos; esto te pide Abraham, esto David, esto los otros Padres, que son tus pa-

dres tambien, y que habitan en sombras de muerte: esto te pide el mundo entero postrado á tus piés, porque de tu lábio pende el consuelo de los desgraciados, la redencion de los cautivos, la libertad de los condenados á muerte, la salud de todos los hijos de Adan, que son de tu familia. Responde sin tardanza. El mismo Rey y Señor de todas las cosas, cuanto ha deseado y amado tu hermosura, otro tanto espera y desea tu consentimiento para salvar al mundo, y te dice: «¡O hermosa entre las mujeres! hazme oír tu voz (1).» Si se la haces oír, te hará ver nuestra salud. ¿No es esto lo que buscabas, no es esto lo que suspirabas día y noche en tu oracion? Tú, y no otra, es la que ha de salvarnos; tome brios tu humildad, confianza tu pudor virginal; cree lo que el ángel te dice, pronuncia una sola palabra, y recibe en tu seno al Verbo de Dios, que quiere tenerte por Madre (2).

María responde al fin: hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra (3). Un grito de hosanna resuena en las bóvedas eternas, el Espíritu Santo descende á fecundar el seno de la Inmaculada Virgen, y el Hijo de Dios es ya Hijo de María. La alianza se ha firmado; el matrimonio misterioso se ha realizado; el camino de las misericordias queda abierto; el cielo se comunica con la tierra; el hombre se une á Dios. ¡Poder incomparable de la palabra de María! Nada se hizo sin la palabra de Dios, nada se restaura sin la palabra de Ma-

(1) Cant. Cantic., II, 14.

(2) Expectat angelus responsum, tempus est enim ut revertatur ad Deum, qui misit eum. Expectamus et nos, ò Domina, verbum miserationis, quos miserabiliter premit sententia damnationis. Et ecce offertur tibi pretium salutis nostræ: statim liberabimus si consentis, etc. (S. Bern., Hom. 4 sup. Missus.)

(3) Luc. I, 38.

ría (1). Saludémosla con los Santos Padres que le dicen: Dios te salve, Virgen Santa, tú eres el camino por donde viene á la tierra el Salvador (2); tú la oficina donde el Verbo se hace carne (3), y el tálamo en que se desposa con la naturaleza humana (4); tú la fuente de la gracia y del consuelo (5), abismo de bondad y de misericordia (6), propiciatorio comun, dadora de la vida, vida de los vivientes, y causa de la vida (7): verdaderamente por ti, contigo y de ti, tiene y ha de tener el mundo todo bien (8).

Sigámosla, hermanos míos, y de Nazaret trasladémonos al Calvario. Allí se consuma la grande obra de la misericordia de Dios, y tambien allí aparece María, instrumento de esta misericordia, cumpliendo su mision sublime de Corredentora del mundo. El Hijo de Dios y de María, que ha tomado sobre sí todas nuestras iniquidades, pende de la Cruz entre las angustias de la muerte. Su pecho se levanta; su voz enronquece; su boca se entreabre con el afan de la respiracion; sus ojos se cierran; su cabeza se inclina como flor que al marchitarse cae sobre su tallo. La tierra tiembla y se estremece, las piedras chocan y se rompen; el aire se agita y brama en huracan furioso; toda la naturaleza conmovida, anuncia

(1) Ut sine illo (Verbo) nihil factum, ita sine illa (Maria) nihil refectum. (*S. Petr. Dam., Sermon. de Annunt.*)

(2) Via per quam Salvator advenit. (*S. Bern., Sermon. 2 de Adv.*)

(3) Officina in qua Verbum caro factum est. (*Arnold. Carnot., Tract. de Verb. 3 in cruce.*)

(4) Thalamus in quo Verbum sibi carnem desponsavit. (*Procl. Constant., Sermon. 1 de S. Deip.*)

(5) Fons gratiæ et totius consolationis. (*S. Ephrem., de Laud. Deip.*)

(6) Abyssus in bonitate et misericordia. (*S. Bonav., Spec. B. M. sect. 5.*)

(7) Commune propitiatorium, vitæ suppeditatrix, vita viventium, et causa vitæ. (*S. Andr. Cret.*)

(8) Per Virginem, et cum ipsa, et ab ipsa habet mundus, et habiturus est omne bonum. (*Idiota.*)

que va á morir el Hombre-Dios. Sin embargo, su agonía se prolonga. ¡Ah! ¿Por qué no muere? ¿Por qué no se descarga el último golpe de la justicia divina que consume el sangriento sacrificio? Es que ese golpe no solo ha de darlo la mano de Dios, que por amor al mundo entrega y sacrifica á su Hijo, sino tambien la Madre del Crucificado, cuyo consentimiento quiere Dios que intervenga en la consumacion de la grande obra. Como para enviar á la tierra á su Unigénito quiso el Padre que pronunciase María el *fiat* que le abria su seno, para que en él se hiciese hombre, así, para dar por consumada la redencion con la muerte del Redentor, quiere el Padre que María ofrezca la víctima y consienta en su muerte. Ella es el instrumento de la misericordia de Dios; su cooperacion se exige; Dios pone en sus manos el precio de la salud del género humano (1): que ella lo ofrezca y el mundo se salvará.

Sacrificio sin igual para María. Vedla al pie de la Cruz. Allí la llama Dios para que le ofrezca el sacrificio de su Hijo (2); y conforme en un todo con la voluntad divina, está dispuesta á descargar ella misma sobre la víctima el golpe mortal (3). Allí permanece inmóvil como roca, y mirando con ternura las llagas de su Hijo, en quien ve al Redentor del mundo (4); y devorando en

(1) Intuere, homo, consilium Dei; agnosce consilium sapientiæ, consilium pietatis.... redempturus humanum genus, pretium universum contulit in Mariam. (*S. Bern., Sermon. de Nativ. Virg., et de Aqueductu.*)

(2) Voluit adesse Mariam Virginem, non sine magnis rationibus.... 4. ut ipsa Mater Filium suum in sacrificio Patri Æterno pro toto mundo offerret. (*Salmer. in Evang., lib. 10. tr. 41.*)

(3) Ita divini voluntati conformis erat, ut si opportuisset ad implendam voluntatem Dei, ipsa Filium in cruce posuisset, atque obtulisset. (*S. Anselm. de Excell. Virg.*)

(4) Ante crucem stabat, et piis expectabat oculis Filii vulnera, quia expectabat non pignoris mortem, sed mundi salutem. (*S. Ambr., Epist. ad Eccl. Vercell.*)

su corazón amarga pena, que excede á cuanto imaginarse puede, consiente en la muerte de Jesús: más aún, la desea, porque llena de caridad ardiente sufre con una especie de gozo el sacrificio de su Hijo por la salvación del mundo (1). Sabe que el Hijo de Dios se había hecho su Hijo para redimir al género humano, derramando sobre él los inestimables tesoros de la divina misericordia; sabe que esta redención no podía hacerse sino por medio de los tormentos y de la muerte, y el amor á los hombres, sus hermanos por naturaleza y sus hijos por adopción, vence al amor que como Madre tiene á Jesús (2), y entre el huracán que agita las cruces del Gólgota, y el confuso desorden de la trastornada naturaleza, mira al cielo, descubre el brazo del eterno Abraham, levantado para consumir el sacrificio del nuevo Isaac, pero suspendido hasta que ella se una á él consintiendo en su muerte, y llena de dolor y de amor le envía un suspiro, y envueltas con él estas palabras: Hé aquí la esclava del Señor: *fiat*, hágase según vos quereis. Al momento el brazo del Padre cae sobre el Hijo, y este exclama: «Todo está consumado (3).» María, al oírlo levanta su cabeza, y ve que Jesús inclina la suya y muere.

¿Quién no admira á la Virgen de Nazaret? ¿Quién

(1) Hoc tamen tanto dolore ac tristitia passioni ac morti Filii sui voluntate sua non repugnavit: consensit in Christi crucem ac mortem pro nostra redemptione peragenda, imo fuit illius appetentissima. (*Salm. de Lament. B. M. V.*) Placuit ei quod Unigenitus ejus pro salute humani generis offerretur. (*S. Bonav. in 1 sentent., dist. 48, art. 2, q. 2.*)

(2) Sciebat ad quid Deus venerat, quoniam mundum redempturus erat. ¿Quomodo redempturus? Morte scilicet ac supplicio. Volebat quasi juxta mundi redemptionem. (*S. Thom. Vill., in fest. Assumpt., Conc. 6.*) Vicit in ea amor redimendi genus humanum, naturalem et ardentissimum amorem Filii sui. (*Salm. in Ev. lib. 10, tr. 44.*)

(3) Joann. XIX, 30.

hallará palabras para expresar cuanto hay de grande y de heroico en su conducta? ¡O María! Lágrimas de ternura indecible arranca á mi alma el espectáculo que ofreces al cielo y á la tierra. Tú eres en verdad la mujer fuerte que destruyes el imperio de la serpiente; tú la salvadora del mundo; tú la alegría del universo; tú la esperanza de la tierra y el terror del infierno; tú te has burlado del enemigo de la humanidad, haciéndote superior á todas las criaturas.

¿Ha llegado á su término la misión misericordiosa de María? No, hermanos míos. Esta misión es eterna, como la de su Hijo, á quien ha sido asociada para salvar al mundo; es eterna como la redención. Mientras haya hombres en la tierra hay necesidad de redención, porque hay pecado, y el precio de la redención ha sido depositado por Dios en manos de María, para que brotando de su corazón como de un manantial perenne, sean sus manos el acueducto por donde se comuniquen á los hombres en todo tiempo los frutos de la Cruz, la misericordia y la gracia del Redentor.

### III.

Repitémoslo con ternura y con amor. En María, con María y por María, ha querido Dios realizar los designios admirables de su misericordia sobre el género humano (1). En María, reuniendo en su alma todas las bellezas, todas las perfecciones que le inclinan hácia el

(1) Per ipsam, et in ipsa, et de ipsa, et cum ipsa, totum hoc faciendum decernitur, ut sine illo nihil factum, sine illa nihil reffectum sit. (*S. Petr. Dam., Serm. de Annunt.*)